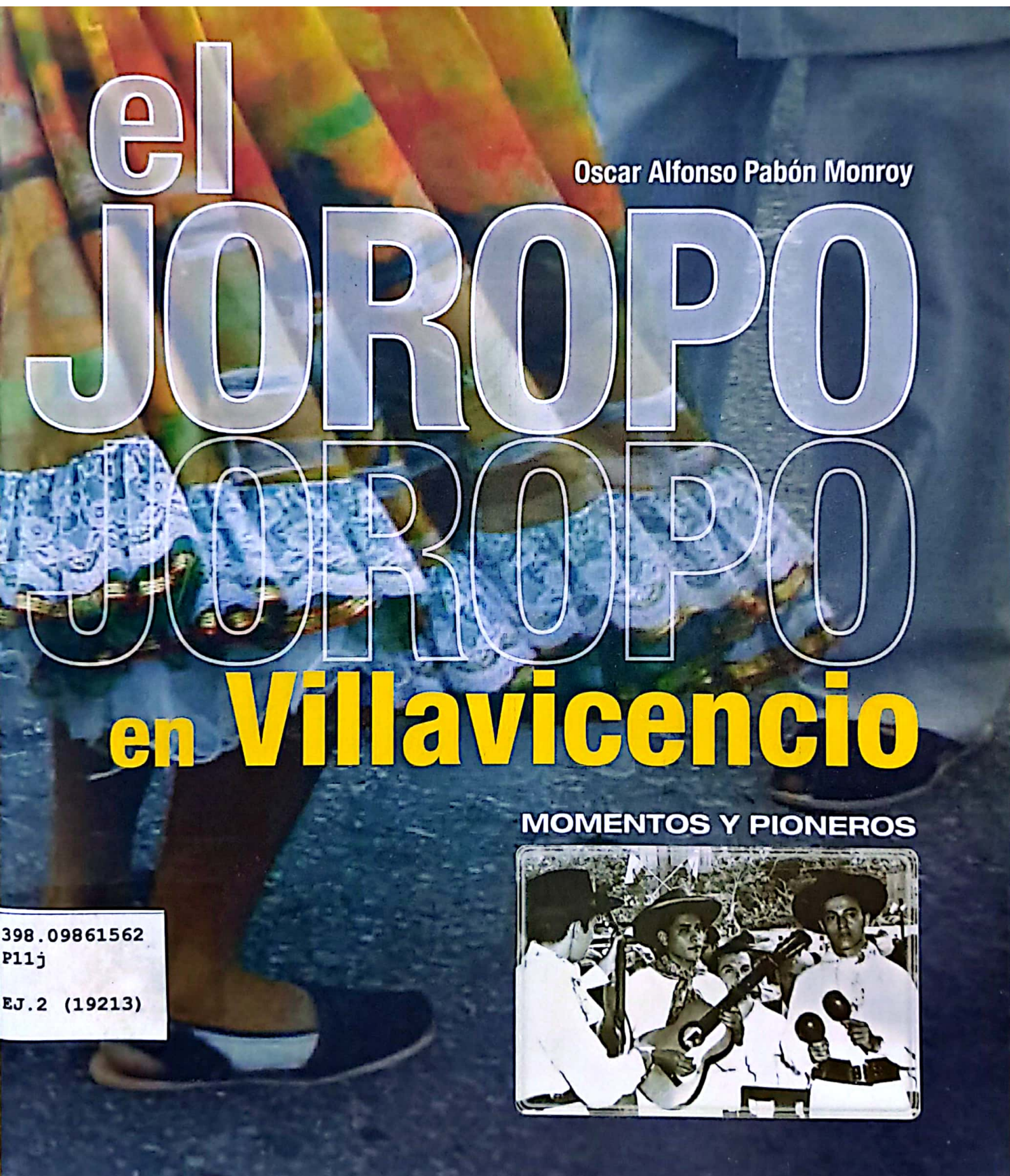




Oscar Alfonso Pabón Monroy

el JOROPO JOROPO en Villavicencio

MOMENTOS Y PIONEROS



398.09861562

P11j

EJ.2 (19213)



Soy Optimista

Fundación Soy Optimista
Villavicencio.



P 398.09861562

P115 Para la Biblioteca Pública
Eduardo Carranza F. de V/uo.

Yuan G. Páez M.
Yud, 20 enero 2010.

el
JOROPO
JOROPO
en Villavicencio
MOMENTOS Y PIONEROS

Deposito legal Marzo/2010
#1219213

CREDITOS:

Fotos Portada:

Constantino Castelblanco

Guillermo Herrera Vargas-FAFO

Derechos Reservados:

Oscar Alfonso Pabón Monroy

Diseño y Diagramación:

Gladys Flórez Nieto

Impresión:

Editorial Juan XXIII

Clasificación Dewey:

39809861562

P11j

Los grabados utilizados en esta
publicación fueron tomados del libro
"Geografía Pintoresca de Colombia",
Litografía Arco, Bogotá, 1980.

Villavicencio. Meta. Octubre, 2009

"Villavicencio, le diste la inspiración a la pluma de Carranza y ordenó que los centauros cuidaran tu democracia."

Rafael Martínez A.



Prólogo

Según los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, todos aquellos aventureros que cruzaban el mar en los galeones para venir a colonizar las tierras americanas, nostálgicamente interpretaban durante el viaje a lo incierto, los romances castellanos y andaluces que les hacían recordar su tierra de origen, lugar al que posiblemente jamás retornarían. Para el caso de los llanos orinoquenses, a estos cantos o romances se les denominaban cantos de galeras, o galerones, que seguían entonando una vez ya instalados en su nuevo terruño de las sabanas ilímites.

Cabe recordar una canción sefardita del siglo XVII que se repetía muchísimo, y que su letra decía así: *"A la una nací io, a las dos mi babtizaron, a las tre io monté amores, a las catro mi casaron, mi marido es un sole, alma vida y corazone"*.

Para el año de 1658, la congregación religiosa española de la Compañía de Jesús entra en los llanos del Casanare con toda su fuerza evangelizadora y empresarial. Nunca más se vería en dichos entornos grupo alguno religioso o civil que emulara esta acción económico cultural.

Dentro de sus oficios para conquistar las almas indígenas estaba la música, arte que se empezó a enseñar entre los indiecitos con la

práctica del solfeo, la ejecución de la vihuela, el arpa y la guitarra andaluza. Estos instrumentos españoles en manos de los neófitos practicantes acompañaban los cantos religiosos de las ceremonias dominicales, a su vez que iban aprendiendo también a tañir las cuerdas en sus ratos de ocio para cantar aquellos galerones que los colonos españoles seguían añorando, y que bailaban al acorde musical de los valeses austríacos muy de moda a mediados del siglo XVIII

Los jesuitas fueron expulsados del imperio español por el rey Carlos III en el año de 1767; esta extradición marca la ruina económica de los Llanos Orientales. Durante un siglo y ocho años de permanencia de la Compañía, el mestizo llanero había aprendido a conocer la música de manos de los reverendos padres.

Una vez idos sus benefactores, les toca acondicionar los instrumentos que habían heredado a los recursos que la naturaleza les proveía. Cabe destacar el ingenio indígena y llanero para conseguir las cuerdas para los instrumentos: tripas de mico araguato para la vihuela, o tripas de venado para la guitarra española, en último recurso también las del gato servían.

La guitarra española por cuestiones de co-

modidad se fue empequeñeciendo y quitándosele órdenes de cuerdas hasta dejarle únicamente cuatro; en un principio se le conoció a este instrumento con el nombre de "tiple guajibero", pero con el transcurso de los años se le llamó cómodamente "el cuatro".

La vihuela andaluza, con sus tripas de venado, necesitó de una caja de mayor resonancia y por este motivo se acortó el brazo y se expandió su barriga sonora, conociéndola desde entonces como la bandola pin pon. Todo esto venía ocurriendo en los dos principales nichos culturales de los llanos colombo venezolanos, donde la presencia jesuita dejó su huella para siempre: el nicho cultural del Cusiana, y el nicho cultural del Apure.

Finalizando el siglo XVIII, dos nuevos romances castellanos hacen su aparición en los llanos.

*"Lucero de la mañana, préstame tu claridad
para seguirle los pasos a mi amada que se va"
"Señorita no me pise con su zapato etacón,
mira que me estás pisando las alas de
mi corazón".*

Estos romances, junto con la canción sefardita antes mencionada y muchos otros que no se recuerdan en este momento, serán recogidas por el llanero e intrepetadas en los galerones de las fiestas en los hatos.

En hora buena Oscar Alfonso Pabón Monroy empieza hacer indagaciones sobre el origen del joropo en Villavicencio. Falta mucho por investigar y estos primeros pasos que da Pabón Monroy van a servir para que se abran las inquietudes de los folkloristas y también participen en la búsqueda de ese origen folklórico tan esquivo, que proveniente de la España andaluza y de la realeza austríaca, enredándose con la maraca del indígena y el trino del turpial llanero, nos ha brindado tantas satisfacciones en el baile y en el canto de nuestra llaneridad.

Pabón Monroy con su juicio investigativo y su seriedad profesional de escritor, nos brinda el placer de conocer ciertos aspectos interesantes de la evolución, en Villavicencio, de tan grato acorde musical como es el joropo.

Jairo Ruíz Churion.

Presentación

Este ensayo tiene como matriz la ponencia “Villavicencio capital internacional del Joropo”, cuyo texto leí en la mañana del viernes 11 de julio de 2008 en la ciudad de Barinas, Venezuela, durante el X Simposio de historia de los Llanos colombo- venezolanos.

Su construcción la hice a partir de vivencias personales y de investigación en fuentes documentales y orales. Es mi interés acercar a los tiempos presentes algunos momentos que ha tenido el joropo en Villavicencio, también a quienes fueron pioneros de la ebullición folclórica que hoy allí se vive.

De esta manera, lo consignado en las páginas siguientes no es más que una fugaz lectura al proceso, primero espontáneo y luego dirigido, de llegada y acomodamiento de este componente de la cultura llanera en el cosmopolita centro poblado, cuya geografía física se ubica en el pliegue que une a la cordillera Oriental con la planicie que se abre en su jurisdicción.

La centenaria tendencia cultural enraizada en la vida cotidiana, además del instinto espiritual de enmarcarnos dentro de los patrones folclóricos de la región, es la causa para que los villavicenses de nacimiento o por

adopción seamos *llaneros urbanos*, y que las bases de esa llaneridad estén afirmadas de manera principal en nuestro inmenso apego al joropo, sonora palabra que para nosotros significa música, canto y baile, disciplinas a las que respondemos con espontánea emotividad y sano orgullo regional.

En comparación con los demás de la Orinoquia, en este asentamiento humano hoy se concentran los índices mayores tanto de exponentes de las diversas expresiones que encierra el joropo, como del público que las disfruta.

Muy posiblemente ésto comenzó hace unas cinco décadas, cuando Villavicencio se convirtió en un gigante crisol abierto y democrático para el joropo, condición folclórica que le depara marcado reconocimiento en territorios de Colombia y Venezuela.

El autor



Costantino Castellanico

Desde los momentos de su espontánea conformación como asentamiento humano, aproximadamente en las primeras décadas de la centuria de mil ochocientos, el poblado de Villavicencio comenzó a tener especial preponderancia dentro del territorio oriental colombiano.

Su estratégica ubicación cercana a la capital de Colombia, en el piedemonte de la cordillera justo donde nace la llanura oriental, le permitió ser punto de encuentro de los caminos reales ganaderos que lo unieron con lejanos territorios araucanos y casanareños y con la región de San Martín de los Llanos.

La frecuencia de los viajes comerciales con reses hizo que allí confluyeran personas oriundas de la ilímite planicie colombiana, quienes además de los cientos de vacunos también trajeron al pueblo elementos culturales propios de su estirpe campesina llanera, que de lenta manera fueron sembrándose dentro de la cotidianidad de los habitantes del lugar, en su mayoría oriundos de las frías zonas cordilleranas vecinas del trazado de la añeja ruta por la que se iba de Bogotá al Territorio de San Martín, nombre que en esos tiempos tenía el hoy departamento de Meta.

Indudablemente tanto el canto como la música tradicional llanera y en menor porcentaje el baile de joropo, fueron los más



"Villavicencio y los Llanos" (Riou 1879).

significativos aportes inmateriales que aquellos escuadrones de anónimos vaqueros le legaron a Villavicencio, lugar al que con mucho anhelo deseaban conocer o regresar, a donde llegaban luego de aproximadamente cuarenta días de tratinada travesía.

Dicho sentir está contenido en la frase propia de los integrantes de los citados viajes ganaderos, expresada al momento de su partida en las tierras araucanas de Puerto Rondón y que dice *"a Villavicencio o al cielo"*, la que manifiesta las dos únicas opciones que tenían: llegar al pueblo más grande del territorio llanero o en su defecto morir en el camino.

De sus instrumentos, baile, cantos y ritmos tradicionales dieron cuenta algunos viajeros colombianos y extranjeros, que en sus relatos nos narran descriptivamente lo que vieron y escucharon, cuando mediando la centuria de mil ochocientos visitaron al caserío, cuya primigenia estructura urbanística conservó hasta hace cincuenta años, la cual no pasaba de unas cinco o seis cuadras alrededor de su parque central.

El siglo XIX

Los más antiguos apuntes encontrados, que tratan sobre diferentes aspectos de folclor musical y del baile llanero en Villavicencio, sirven para armar de manera cronológica el siguiente acercamiento al estado que en su jurisdicción tenían estos elementos culturales en la segunda parte del siglo XIX.

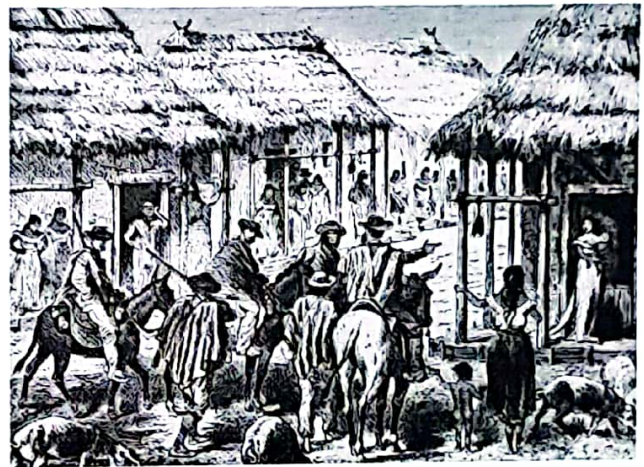
En 1875 en Bogotá se publicó un libracó que cuenta sobre una visita al territorio de San Martín, del que Villavicencio era capital, en cuyas páginas aparece la siguiente descripción de una fiesta:

"Se principió por el galerón el más popular de los bailes llaneros, tocado, al son de tiple, bandolas i maracas, y cantado con versos compuestos por vates populares de estas inmensas llanuras.

Los hombres bailan sin sombrero i mangas de camisa, i las mujeres vestidas de camisones lisos i sin adornos, i ataviadas si de buenos zarcillos, anillos i prendedores de oro" sic (1).

Al año siguiente el naturalista francés Eduard André estuvo en el caserío, en donde dentro del cúmulo de atenciones prodigadas por los aldeanos fue agasajado con las tradicionales serenatas nocturnas, las que así describió:

"El instrumento empleado para hacer el cantábil tiene forma de una guitarra pequeña y se llama bandolón, y la vihuela le sirve de acompañamiento. Uno de los cantadores modulaba la estrofa, bien del guarapo, bien del galerón, y el coro repetía la tonada acelerando el ritmo del acompañamiento." (2).



"Llegada a Villavicencio" (Riou 1879).

Este ciudadano europeo además transcribió al pentagrama la melodía de El guarapo, canción que por aquí escuchó y de la cual hace referencia en la cita anterior.

Sobre la común manera de vestir del habitante villavicense en el decenio de 1870 así lo describió el abogado Emiliano Restrepo E.:

"Sus vestidos son ligeros y sencillos. Sombrero de caña, ruana de hilo, camisa y calzoncillos de lienzo del norte y pantalón de dril crudo". (3)

A su vez Ernest Rothlisberger, visitante de origen suizo que pasó la navidad de 1883 en el poblado, dejó este relato:

"En el hato Los Pavitos conocí a un muchacho de unos diez y seis años, chico despierto, que trabajó allí por medio año y había ganado así algunos dólares. Este mozo, casi niño todavía, llegó a Villavicencio para aquellas navidades y en una taberna que había frente a nuestra casa se puso a beber anisado y a entonar cancioncillas acompañándose con una pequeña guitarra. Tocó toda la noche, sin cesar; cantó y bebió de lo lindo....". (4)

Los relatos anteriores permiten deducir el grado de sensibilización que en la segunda parte del siglo XIX llegó a alcanzar el folclor musical y dancístico llanero, dentro del pequeño colectivo villavicense.

La nueva centuria

Con el advenimiento del siglo XX y luego de finalizar la intestina nacional guerra de los Mil Días, en el casco urbano de la capital metense se produce la reactivación del mercado ganadero procedente del llano adentro, haciendo famosos los ahora legendarios viajes de hasta mil novillos de Arauca a Villavicencio, tal como lo escribió el compositor tameño Héctor Paúl Vanegas, trashumancias que por temporadas permitían la presencia de escuadrones de llaneros en la localidad.

Esas pastoriles travesías sirvieron para que surgieran y se entonaran coplas como esta:

*"Ajílate ganaito por la huella del cabrestero,
te voy a contá los pasos hasta el otro paradero.*

*Te llevamos pa' Villavo, pa' cambiarte por dinero,
y tu destino final tiene que sé un matadero". (5)*

Una referencia sobre el espíritu musical del hombre de la jurisdicción propio de la década de 1940, la hizo el cura párroco de Villavicencio, el recordado Mauricio Dieres Monplaicir súbdito francés, quien ésto consignó:

"El llanero ama la música, la siente y la cultiva. En los campos y en las afueras de la ciudad no le falta el tiple colgado en la pared junto con las maracas y desde el chinchorro lanza sus galerones que con agudeza, viveza y gracia rivalizan con los repentistas más famosos como Gardel y Tito Guizar". (6)

Por aquellos años el pueblo contaba con una agrupación musical encargada de las tradicionales serenatas. Posiblemente en su género es el primer conjunto de que se tenga noticia en estos lares, el que estuvo integrado por los siguientes lugareños (7):

José Antonio Riveros Pardo: guitarra.

Mesías Bobadilla: tiple y requinto.

Lisímaco Reina: guitarra.

Germán Gutiérrez: trompeta.

"Manco" Machado: trompeta.

Marco Tulio Torres: clarinete.

Rubén Baquero P. (ciego): músico y compositor de vals y bambucos.

Varonio Rojas: constructor de un requinto con 2 trastes más.

Según lo que me contó, cantó e interpretó con su guitarra Mesías Bobadilla (8), villavicense nacido en 1916 e integrante de dicho grupo, debo comentar que en su repertorio ellos tenían piezas del folclor llanero en tiempos de pajarillo, reconcilio, zumba que zumba y guacharaca.

Al respecto quiero destacar que encuentro coincidencia en las coplas de algunas de las canciones llaneras entonadas por este conjunto de Villavicencio, con iguales recogidas en esta misma época en el desplazamiento que por Casanare hizo el sacerdote Ricardo Sabio, las que figuran en su libro *Corridos y Coplas: Llanos Orientales de Colombia* (9). Una de ellas es la siguiente:

*"El sapo toca furrucó,
el clarinete la rana,
el violonzuelo toca el grillo,
y las maracas la iguana"*

Lo anterior deja deducir que de esos lares llegaron al poblado a través de los vaqueros que arriaban ganado, en los ya referidos y ahora épicos viajes.

La norteamericana Nancy Bell Bates, que por estos años vivió en Villavicencio, conoció a la agrupación del ciego Rubén. Ella fue testigo de las veladas musicales y así escribió acerca de una canción que estos artistas interpretaban:

"Escuchamos el famoso joropo antiguo La Travesía, el cual como los caminos del llano se alarga indefinidamente". (10)



Conjunto dirigido por Luis Ariel Rey en los años 50.

En los primeros años de la década del cincuenta, cuando el arpa no había aparecido en la capital intendencial, irrumpió un grupo local de música que entonaba joropos con guitarra. Sus integrantes eran los villavenses hermanos Leonel, Luis Ariel y Gil Arialdo Rey.

Los dos últimos fueron connotadas estrellas del folclor llanero, Gil Arialdo compositor y de manera principal Luis Ariel quien descolló con mucho éxito en el contexto nacional e internacional.

"Luis Ariel Rey Roa nació en Villavicencio en 1934 y murió a los 41 años en Bogotá, el 31 de mayo de 1975. Junto con su hermano Gil Arialdo 5 años mayor que él, formó el conjunto "Los Llaneros" cuyos instrumentos de cuerda eran simplemente guitarras. Las primeras grabaciones aparecieron en 1950 en la marca disquera Sello Vergara en Bogotá, y fueron los joropos Ay si, si, Seis numerao, La tigre cebada, de Álvaro Nieto, y Gavilán currelado.



Luis Ariel Rey, "El Jilguero del Llano".

Posteriormente, en la marca Ondina Venus aparecieron en 1957 con la referencia OV 491 El embrujo llanero, OV 467 El forastero, Paloma blanca, OV 536 El zancudo y Sabanera, todos, joropos de su recopilación.

Dichos golpes fueron acompañados por el conjunto Alma del Llano que por primera vez incorpora el arpa, cuatro y maracas en su agrupación.

Varios largos duraciones en el sello Vergara dejó el llamado "Jilguero del Llano", con las siguientes referencias y títulos de los álbumes, así: L. P. 153 "Todo el sabor del Llano en la voz de Luis Ariel Rey" con Oswaldo Gaona y su conjunto Los Comuneros. L. P.: Luis Ariel y su conjunto llanero (Arpa: Héctor Paúl)". (11)

La memoria musical nos dice que para esta época aquí se conformó con araucanos y casanareños, la primera delegación folclórica que representó a la región en la inicial edición del

Festival Nacional del Folclor con sede en la ciudad de Ibagué, cumplido en junio del año 1959.

Algunos de estos artistas fueron Miguel Ángel Martín Salazar, Álvaro Coronel Mancipe, Álvaro Salamanca, Joaquín Rico, Carlos Medina y Hernando Pérez "Motás" el primer arpista que por estos lares se conoció.

Ellos acompañaron a Clara Lara candidata villavicense al reinado de dicho festejo cultural, quien ante el público de la ciudad musical de Colombia bailó joropo y ejecutó el cuatro. (12)

Con esta avanzada comenzó el folclor llanero su permanente presencia en los grandes festivales que ocurren en las regiones del interior del país.



Clara Lara Murcia, candidata por el Meta al primer Festival Nacional del Folclor de Ibagué.



Punto de partida de una brillante nueva era

Cuando el Meta fue elevado a la categoría de departamento, el 1 de julio de 1960, el trío Los Galanes, otra novel agrupación local, estrenó el joropo titulado "*Departamento del Meta*" que se convirtió en éxito con la significación de himno popular y coadyuvó a sensibilizar a la población en torno al folclor llanero y a la querencia por la región metense.

Hay que recordar que la mayor cantidad de habitantes de esta nueva división política administrativa se concentraba como hoy en su capital.

En aquellos tiempos el joropo, con grabaciones de los citados grupos locales y del venezolano Juan Vicente Torrealba, se escuchaba en las dos únicas emisoras villavicencenses y en algunas de Venezuela que en las noches se sintonizaban, igual en las rocolas de la población. Valga decir que en buena proporción esas músicas no eran ejecutadas con la organología llanera.



Miguel Ángel Martín Salazar.

Indiscutiblemente a

partir de esos años la capital metense se convirtió en núcleo aglutinador e irradiador del folclor musical y dancístico llanero por excelencia.

En esta nueva era la acción oficial tuvo papel preponderante y le marcó un positivo hito al joropo, pues fue por iniciativa gubernamental que ocurrió la creación de la Academia Folclórica del Departamento, institución estatal de la que fueron profesores fundadores los para entonces mejores intérpretes araucanos de arpa, cuatro, maracas y baile de joropo.

Entre otras figuras se recuerdan a David Parales Bello quien afirma haber sido el primero en traer el arpa a Villavicencio, Héctor Paúl Vanegas, Miguel Ángel Martín Salazar y Álvaro Coronell Mancipe, posteriormente de Venezuela llegó Manuel J. Larroche (13). Con su instrucción ellos formaron las primeras cohortes de intérpretes del folclor llanero de la localidad.

Desde entonces ocurre la sensibilización folclórica masiva en torno a los elementos tradicionales de la llanura, proceso social en el que la radio local tuvo cifrado aporte mediante la inicial promoción de música llanera, mayoritariamente venezolana.

Efervescencia folclórica

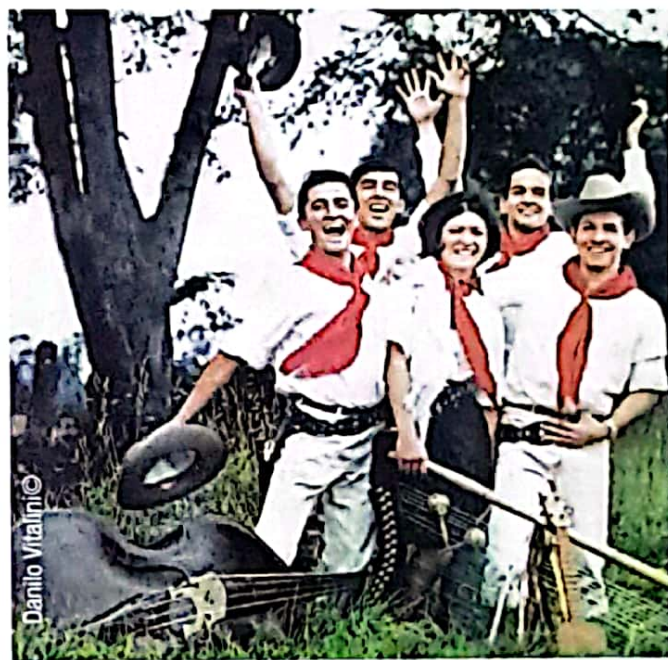


Se suma a lo anterior, en la mitad de la década en referencia, la creación también por directriz gubernamental del Torneo Internacional del Joropo en el año 1965 (14),

entonces cumplido a comienzos del mes de diciembre, el mismo que ahora se realiza en los finales días de junio.

Este certamen a lo largo de todas sus históricas ediciones ha presentado en Villavicencio las figuras de mayor proyección artística en los géneros llaneros del canto, la música y el baile que ha tenido tanto Venezuela como Colombia, reuniendo a multitudes en cada una de las programaciones que año tras año se cumplen.

Paralelo a este momento por iniciativa propia se conforma el conjunto musical integrado por los villavicenses hermanos Lizarazo Galiano. Ellos fueron Fernando, director y arpista, y Gonzalo, cuatrista y maraquero. A decir de Fernando, con su grupo Alma Llanera resultaron ser los primeros en Villavicencio y los segundos en el país en



Grupo "Alma Llanera". El contrabajo hizo parte de su instrumentación.

ejecutar instrumentos netamente llaneros (15).

En las postrimerías de la década del 60, en una de las programaciones festivaleras se estrenó en la tarima ubicada en la céntrica plazuela de los Centauros, bajo la dirección de Héctor Paúl, el primer grupo de baile de joropo coreografiado que el pueblo tuvo. Este proyecto lo impulsó Maruja Hernández de Gil, villavicense directora de la Oficina de Turismo departamental.

Lo particular de dicho colectivo es que las mujeres vistieron falda pantalón, chaleco, sombrero y botas media caña, prendas todas de color negro, también blusa de seda blanca manga larga y fusta o mandador, a manera de copia del traje que lució la diva del cine mejicano María Félix cuando en 1943 protagonizó la película Doña Bárbara, clásica novela llanera autoría del venezolano Rómulo Gallegos.



Integrantes del primer grupo de danzas del departamento. De izquierda a derecha, arriba: Luz Amparo Guevara y María Cristina Perdomo. Abajo: Mercedes Barrios, Hilda Caballero y Ruth Gómez.

Tiempo antes Luis Ariel Rey y emulándolo los hermanos Lizarazo, igual habían utilizado como original atuendo: pantalón y camisa blanca manga larga, botas negras y un pañuelo rojo en el cuello, algo parecido a la manera de vestir de los vaqueros del oeste norteamericano.

Esto sirvió para que de manera equívoca la

vestimenta de los citados artistas villavicenses se tomara y generalizara, por un tiempo, como traje típico llanero.

Iguales momentos son para el conjunto "Las Vaquerías" de René Devia, director, arpista, compositor y cantante. Es copiosa su producción discográfica con temas que se hicieron famosos. Cabe destacar a Hugo,



René Devia, director del grupo "Las Vaquerías".

hermano de René, quien se proyectó como diestro ejecutante de las maracas.

En el período de los setenta surge la "Rondalla Llanera" que reunió a los mejores intérpretes tanto de instrumentos como del

canto, radicados en Villavicencio, llegando a grabar dos discos de larga duración con temas tomados en su mayoría del cancionero venezolano.

Luego, en 1977, sucede otra grata experiencia para la historia folclórica musical villavicense, fue la conformación de la hasta el momento primera y única agrupación femenina llanera colombiana, la que se conoció en el contexto nacional y en Venezuela con el nombre de "Las cubeitas del palmar".

Sus integrantes fueron Flor María Ramírez, Martha Chávez, Rubiela Rodríguez y Clemencia Torres, ellas también dejaron registrada su huella artística en una grabación discográfica.

Contemporáneo al anterior aparece el conjunto de los hermanos Salcedo: César y Carlos Arturo con la infantil voz de su menor



"La Rondalla Llanera", reunió a reconocidos artistas radicados en Villavicencio.



"Las Cubeitas del Palmar", agrupación femenina del folclor llanero.

hermana Claudia Patricia, niña a la que artísticamente con cariño se le llamó "El ángel que le canta al llano".

En esos tiempos los villavicenses Isaac Tacha Niño y Carlos Arturo Flórez Salcedo, en su patria chica comienzan brillantes carreras como ejecutantes del cuatro. El talento artístico de estos dos artistas pronto les hizo grandes maestros concertistas internacionales. Ellos tuvieron como antecesores a Raúl Delgado y a Hernando Herrera.

Tanto el creciente surgimiento local de intérpretes de la organología llanera, como el arribo de otros motivó la aparición de artesanales fábricas de arpas, cuatros, bandolas y maracas, que atendieron la demanda no solo interna sino externa, debido a la calidad que alcanzaron sus productos.

Como empíricos pioneros de este arte recuerdo a Jaime Castro, además intérprete del arpa, Olímipo Díaz, Miguel Molina y a Prisciliano Gutiérrez con su marca Llano Lugo.



Helman y Janeth Molina.

Con el paso del tiempo surgieron más fabricantes y luthiers. Para el caso de la disciplina del baile del joropo, en la segunda parte de los setenta sobresalió con éxito el parejo Helman Molina que bailaba con su hermana Janeth o con Marcela Orduz.

En esta nueva época los trajes que entran en uso tienen inspiración en los sencillos diseños tradicionales campesinos; así mismo, el elegante liquilique ya lo lucen músicos, cantantes y bailadores.

Hacia 1974 como bailadora de joropo irrumpió alguien que pronto le dio lustre internacional a Villavicencio, ella fue Gladys Mendoza de Quinitiva quien con sus peculiares escobillados -que la hacían ver como levitando- y su particular cadencia y ritmo, en compañía de Nereo Parra su parejo alcanzó en



*Maestro Juan Vicente Torrealba.
Concierto en Villavicencio, Julio de 1988.*



Maestra Gladys Mendoza de Quinitiva y Nereo Parra, primera pareja colombiana de baile ganadora del Festival del Joropo en Barinas, Venezuela, en 1977.



Estudiantil grupo de la Unillanos: Clemencia, Jesús, Omar, Enrique, Pedro y Carlos, acompañados de la Antropóloga María Eugenia Romero.

1977 por vez primera para Colombia el triunfo en el Festival Internacional de Música Llanera de Barinas. En la noche final el público que colmó el estadio sede del concurso folclórico la ovacionó con pañuelos.

Con Gladys nació una nueva corriente en la manera de bailar el ritmo llanero, que se impuso no solo en la capital metense sino en el resto del departamento. Ella tuvo el honor de integrar la delegación folclórica colombiana que acompañó en diciembre de 1982 a Gabriel García Márquez cuando recibió en Estocolmo el premio Nóbel de Literatura. En la capital sueca Gladys bailó joropo y tocó maracas. (16)

De esta época igual es la aparición de Honorato Infante, gran bailaror de joropo, quien impuso un estilo que le deparó galardones tanto en Colombia como en Venezuela.

A pocos años de su creación la Unillanos, antes Universidad Tecnológica de los Llanos, contó con su pionera agrupación musical llanera integrada por estudiantes. Fueron ellos: arpista Enrique Orjuela H., alumno de Manuel J. Larroche, cuatrista Carlos Julio Pabón M., maraquero Omar Castro, declamadora Clemencia Torres M., cantantes Jesús "Chucho" Morales y Pedro Buitrago, pareja de baile Soraya Orduz y Chucho Morales.

Y la alegre bandola llegó y sonó en esta época en las diestras manos de Luis Quinitiva y del novel Mesías Figueredo. Sus pasos los siguió el joven villavicense Manuel García, muy hábil en la ejecución de este otro instrumento mayor de la organología llanera.



Costantino Castellanico

La masificación del folclor

De unos veinte años para acá la ciudad ha visto nacer un sinnúmero de academias folclóricas, oficiales y privadas, que ofertan la enseñanza de música y danza llanera.

Se suma a ello la ahora obligatoriedad para que en cada centro de enseñanza primaria o secundaria se dicten clases de baile de joropo, permitiendo que esta disciplina haya estado presente desde tempranas edades en varias generaciones del colectivo villavicense, sensibilización que hoy es fundamental en los principios de identidad llanera de los habitantes de la ciudad.

Sin lugar a dudas los dos factores citados han permitido masificar en altos grados el aprendizaje de este elemento y ampliaron las posibilidades laborales de los instructores.

Pero Villavicencio también se convirtió en sitio estratégico para la proyección de figuras del canto y la música llanera oriundas de los demás departamentos orinoquenses.

Desde acá ellas presentan sus trabajos tanto en la radio como en los festivales y en los estaderos folclóricos. Dicho beneficio en varias oportunidades públicamente lo han reconocido connotados folcloristas, uno de ellos es el araucano Héctor Paúl Vanegas.

Como antes lo dije, a partir de 1960 las emisoras locales han coadyuvado a la cimentación del joropo y de otras tradiciones llaneras en el alma del conglomerado villavicense, mediante la promoción de la música y de los permanentes comentarios sobre la campesina vida sabanera que locutores e invitados emiten en espacios radiales. Son baluartes de este pedagógico ejercicio comunicativo el sanmartinero Jairo Solano Sarmiento, "el Topo", y el tameño Álvaro Coronel Mancipe, "Bayiyo".

En los tiempos presentes la piedemontana capital metense es sede, durante los días finales de junio y primeros de julio, de la más grande fiesta folclórica del joropo colombo venezolano, a la que se le han adicionado concursos de más elementos raizales de la tierra llana como gastronomía, coleo y otras labores de la cotidianidad sabanera.

La fiesta del joropo de Villavicencio -que incluye reinado- organizada por el gobierno del Meta, es reconocida a nivel nacional e internacional por la diversidad de tradiciones autóctonas que concentra, las que son disfrutadas por los miles de



Villavicencio: "Capital Internacional del Joropo".

asistentes a los recintos en que se cumplen.

Lo anterior me invita a resaltar el incuantificable valor agregado que a la cultura regional orinoquense le depara este cosmopolita centro urbano, en lo pertinente a la creación de públicos, a la apropiación del folclor llanero y a su proyección nacional e internacional.

Quizá el más reciente aporte que desde su seno se ha hecho a la cultura llanera es el Joropódromo, nacido el 29 de junio de 2001 con la participación de 280 parejas. Esta gran parada callejera concentra a centenares de bailadores de joropo, de todas las edades, pertenecientes tanto

a las muchas academias locales como a las que llegan de diversos núcleos poblados nacionales y venezolanos.

La magnitud que el espectáculo ya alcanzó se dimensiona en las recientes ediciones en las que la participación ha superado las dos mil parejas. El Joropódromo es quizá la mejor oportunidad para conocer cada año el estado general de la danza llanera.

El evento a campo abierto de color, ritmo y alegría es disfrutado con manifiesta emotividad por la muchedumbre que en cada edición se concentra -bajo el inclemente sol o

la pertinaz lluvia- a lo largo de la avenida 40, pista ya tradicional para su realización.

A partir de su tercera edición además del baile llanero en el Joropódromo se premia la modalidad de Mitos, cuentos y leyendas del Llano. De esta manera, ese día todos los espantos en compañía de más personajes fantásticos regionales desfilan a plena luz solar por la vía pública.

El impacto del Joropódromo es tal que con diferentes nombres ahora se cumplen similares competencias de baile en cada fiesta de pueblos y ciudades de la llanura de los dos países (17).

Otro aporte de cifrada importancia es el Joropo Académico que el Instituto departamental de Cultura organiza desde el año 2007. Éste es un espacio abierto para el debate y la reflexión, que con temas diferentes se cumple en la antesala del Torneo Internacional del Joropo.

Un elemento más que propicia el sentir llanero surgió a partir del segundo semestre de 2008, cuando por mandato oficial del municipio se creó el Día de la Llaneridad. El Acuerdo No. 015 del 28 de julio ordena cumplir variadas programaciones el último viernes de cada mes.

Suman en este copioso inventario de momentos del folclor llanero que se suceden en la capital del Meta, los festivales estudiantiles de canto, baile y música que algunas instituciones educativas de tiempo atrás llevan a cabo a lo largo del año.



David Parales



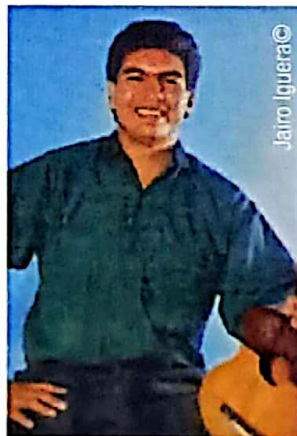
Isaac Tacha



René Devia



Héctor Paul



Carlos Arturo Florez



Aries Vigoth

Colofón

Los anteriores componentes inmateriales sometidos a las frecuentes dinámicas socio culturales, mantienen en Villavicencio la identidad llanera dentro de una enorme masa humana, fenómeno al que con sobrados méritos puede aplicársele el concepto del antropólogo José Muñoz cuando dice que *“la identidad podría entonces entenderse como la sintonización de un código, o conjunto de ellos, por parte de un conglomerado que lo comparte y por lo mismo le permite comunicación”*. (18)

De esta manera a la ciudad de Villavicencio, con aproximadamente 400 mil habitantes, por su prolongado liderazgo folclórico regional se le considerada y reconoce como el principal polo aglutinador e irradiador del joropo en toda la región orinoquense colombiana, desde las disciplinas de la música, el canto, el baile, la gastronomía y el coleo.

Entonces, no me resulta equivocado continuar afirmando que quienes moramos la capital del departamento del Meta en nuestro ser espiritual tenemos mayores sentimientos de llaneridad que de villavicencidad.

Es sabido que por su ubicación geográfica dentro del mapa de la región frente a la capital de la República y por la histórica carga cultural llanera que la envuelve, desde el centro de Colombia a Villavicencio siempre se le ha considerado y denominado como la “capital del Llano colombiano”. Lo anterior además le merece un alto reconocimiento en los estados llaneros de la República Bolivariana de Venezuela.

Finiquito este ensayo señalando, sin chovismo, que con base en las razones socioculturales que la cosmopolita ciudad piedemontana acumula, sin equívoco alguno la consolidan en los tiempos presentes como la Capital Internacional del Joropo.



Costantino Castellano

Contrapunteo de Reynaldo Armas y Cholo Valderrama.

Citas

- (1) **Correría de Bogotá al Territorio de San Martín:** Imprenta de Gaitán, Bogotá, 1875, p. 17
- (2) **Eduard André:** Geografía pintoresca de Colombia, Bogotá, Litografía Arco, 1980, p. 591
- (3) **Restrepo E. Emiliano:** Una excursión al territorio de San Martín, Bogotá, Editorial ABC, 1957 p. 159
- (4) **Rothlisberger, Ernest:** El Dorado, Bogotá, Banco de la República, 1963, p. 252
- (5) **Granados S., Plutarco:** María la cachilapera, Bogotá, Grupo Emfor de Colombia Ltda., 2004, p. 47
- (6) **Diéres M., Mauricio:** Lo que nos contó el abuelito, Villavicencio, Imprenta San José, 1942, p.90
- (7) **Bobadilla, Mesías:** entrevista grabada en casete, Villavicencio, 5 de mayo de 1991
- (8) **Ibid.**
- (9) **Sabio, Ricardo, Pbro:** Corridos y Coplas: Llanos Orientales de Colombia, Cali, Editorial Salesiana, 1963, p. 127
- (10) **Bell Bates, Nancy:** East of the Andes and West Nowhere, USA, 1947, p.190
- (11) **P. Fontalvo, José:** Colombia y su Música Vol. 3, Bogotá, Logos Diagramación, 1994, p. 220
- (12) **Godoy, R. H.:** Monografía de Villavicencio, Bogotá, Talleres Gráficos Labor, 1963, p. 118, 127
- (13) **Coronell M., Álvaro:** entrevista, Villavicencio, febrero 2008.
- (14) **Ibid.**
- (15) **Lizarazo G. Fernando,** entrevista, Villavicencio, febrero 2008
- (16) **Pabón Monroy Oscar Alfonso:** Hechos y personajes del Llano, Casa Editorial El Tiempo, Bogotá, 2004, p.38, 39
- (17) **Ibid.:** P. 18,19
- (18) **Muñoz M., José Arturo:** Horizontes de significado; en: Porvenir, culturas y vidas, Villavicencio, Editorial Siglo XX, 1995, p. 117, 118

Agradecimientos

Rosalba Isaza Vera
Oscar Sandoval Hernández
Clemencia Torres Maldonado
Secretaría de Información y Prensa,
Gobernación del Meta

Helman Molina L.
Antonio Lozano P.
Jorge Linares C.
Herrera Fofografía, parque del Hacha
Familia Lozano Diazgranados



Diputado
JOSÉ LUIS SÍLVA VALENCIA
Porque nos une la misma idea

Marcela Amaya García
¡también soy optimista!





Corporación Cultural
LOSTAGUAYOS



EDITORIAL
JUAN XXIII

Por tradición

Teléfono: (098) 6640738 Telefax: (098) 6715304
Cels: 312 3635 763 - 320 4190 419
Calle 39C No. 24A - 17/21 Barrio El Emporio, Avenida del Llano
Email: editorialjuan23@hotmail.com
Villavicencio, Meta. Colombia



GRUPO **diskolor**

Soluciones Publicitarias
www.diskolor.com



MOMENTOS Y PIONEROS...

